



Todavía con el grueso cigarro en la boca aparece el cuerpo sin vida del "capo" mafioso Carmine Galante en el jardín del restaurante de Brooklyn, donde fue asesinado.

El asesinato del "capo dei capi"

LA MAFIA SIGUE

PABLO BERBEN

UN largo Chevrolet azul se detuvo en la puerta del restaurante italiano Joe and May, en Brooklyn. Como en las películas, las cuatro portezuelas se abrieron al mismo tiempo y bajaron cuatro hombres. Joe, el propietario —Joseph Turano— comprendió inmediatamente: en el jardín de la parte trasera del restaurante

estaba terminando de comer Carmine Galante, un "padrino" fuerte de la Mafia. El y su hijo intentaron entrar para avisar de lo que sucedía, pero no les dio tiempo. Tres de los cuatro hombres —tapados con máscaras de esquí— entraron tranquilamente, mientras el cuarto se quedaba vigilando en la puerta, pistola en mano; dispararon contra

el grupo. Cayó el dueño del restaurante, muerto en el acto; su hijo, gravemente herido; pero el mayor número de impactos fue para Carmine Galante. Cayó al suelo el vaso de vino tinto con el que acompañaba la ensalada siciliana y la fruta madura con que terminaba su comida; el enorme cigarro habano se le aplastó contra la cara, de la

que había saltado ya un ojo. Junto a él cayó su guardaespaldas, Nino Cappola. Los testigos cuentan que los asesinos no se apresuraron. Entraron con calma, no pronunciaron una sola palabra, dispararon con la misma calma y con toda profesionalidad sus armas y, sin apresurarse, se fueron. El viernes, 13 de julio, se hizo así uno de los

LA MAFIA SIGUE

más espectaculares ajustes de cuentas de la Mafia de Nueva York.

Desde abril de 1972 no había habido otro asesinato importante en las filas de la Mafia. Entonces fue asesinado José Gallo, "Crazy Joey"; estaba en un bar de la Little Italy —el barrio italiano de Manhattan— con su esposa —se había casado unas horas antes— y algunos amigos, cuando con el mismo estilo —calma, silencio, profesionalidad— dispararon contra él. Se sabía, entonces, de dónde procedía el ajuste de cuentas: unos meses antes, su enemigo personal, el poderoso Joseph Colombo, había sido asesinado de una manera espectacular: durante una manifestación, en plena calle: en el Columbus Circle. Colombo era presidente de la Liga de Derechos Civiles italo-americana —admirable cargo para un mafioso—; el asesino fue linchado inmediatamente por los guardaespaldas. Colombo tardó años en morir: no salió del coma nunca, y pereció en mayo de 1978, sin haber pronunciado una palabra. Sus amigos le vengaron en la persona de Gallo.

La Mafia es, se sabe, siciliana. Sicilia y Nueva York están estrechamente unidas. El único avión que sale del aeropuerto internacional de Palermo es el que la une, en vuelo directo diario, a Nueva York. Las dos grandes oleadas sicilianas de la Mafia llegaron a Estados Unidos todavía en el tiempo de los grandes barcos. La primera llegó hacia 1890: fueron los padres fundadores, a los que habían llegado noticias de que se podía hacer gran negocio en América. La segunda, hacia 1920: Mussolini tuvo celos de la autoridad de la Mafia —y no sólo en Sicilia, sino en la misma Roma— y emprendió una gran "razzia". Un gran número de mafiosos se exiliaron. Y tuvieron un éxito inmediato con sus conacionales, los inmigrantes

pobres, humillados, maltratados, mal pagados y carne de presidio. Una forma de considerar la Mafia (en Estados Unidos) es como una sociedad paralela. Es un movimiento que sucede muchas veces en la Historia: una minoría segregada por alguna razón religiosa, racial o de cualquier otro orden, se ve privada del acceso al poder o a los puestos del poder menor en la sociedad —la política, el Ejército, la Iglesia donde tiene poder, la propiedad agrícola en algunos casos,

ños. La sociedad paralela había triunfado, y tenía en sus manos gobernadores, jefes de Policía, senadores, políticos. Los viejos métodos sicilianos habían dado resultado: la corrupción, el chantaje, la unidad interna —por encima de los ajustes de cuentas, prevalecía y prevalece un cierto código, una profunda religiosidad —los "gangsters" fueron protectores de la Iglesia católica romana—, un sentido del honor absolutamente propio. Y la misma facilidad para matar que en Si-

que aprecia usted en algo su vida. Por ello, le ruego que coloque esa suma a la puerta de su casa antes de que pasen cuatro días. Si usted cree que no debe hacerlo, le juro que no terminará la semana sin que ni siquiera exista el polvo de su familia. Muy afectuosamente, sus amigos sinceros, LA MANO NEGRA". Hacia 1913, antes de los grandes acontecimientos —la prohibición, la "segunda oleada"— se calculaba que los tributos recibidos por esa vía ascendían a medio millón de dólares al año.

Un personaje espectacular, histórico ya, fue el creador de la Mafia moderna: Al Capone. Alfonso Capone, italiano neoyorquino, tenía algo en contra suya: no era siciliano. Tuvo que trabajar, al principio, por medio de uno de sus hombres, siciliano puro —la pureza de sangre era exigida absolutamente—, Tony Lombardo, que llegó a ser presidente, por la fuerza de Capone, de la Unión Siciliana; llegó a tener un ejército de quince mil sicilianos a sus órdenes, hasta que le mataron. Capone estaba de vacaciones en Florida; regresó urgentemente a Chicago, organizó todo el rito fúnebre —asistió sin afeitarse, como exige el duelo siciliano—: un cuarteto cantó "Más cerca de ti, oh Dios mío", el féretro de bronce llevaba las banderas de Estados Unidos y de Italia, diecisiete automóviles estaban cargados de flores, y se ocupó de la Mafia. Fue la convención de Atlantic City, en mayo de 1929. Al Capone explicó sus planes: había que salir del alcohol —la prohibición se iba a acabar— y entrar en otros negocios: aumentar los sistemas de "protección", dominar los burdeles, el juego. Que, a su vez, eran ocasión de importantes negocios, puesto que los personajes mezclados en estas actividades eran excelentes sujetos para el chantaje y para la corrupción política. Se dividieron los territorios,



También Jack Ruby, el asesino de Lee Harvey Oswald en la comisaría, izquierda, estaba relacionado con el Sindicato del Crimen. A la derecha, Al Capone, el creador de la Mafia moderna.

los altos puestos de la burocracia— y entonces tiende a desarrollar una sociedad paralela. La forma en que los sicilianos se incrustaron en la sociedad americana, a partir de Chicago y sobre todo en un momento en el que una determinada transgresión a la ley tenía simultáneamente un considerable apoyo público, fue la de esa sociedad paralela. La transgresión a la ley fue la de la prohibición del alcohol. Los italianos empezaron a ser los servidores de la sociedad sajona que no aceptaba la prohibición: se dejaba en sus manos, una vez más, una "tarea sucia". Poco tiempo después, estos arriesgados servidores eran los due-

ños. Mezclado todo con una extraña cortesía, con unos rituales sinceros —los famosos funerales de los asesinados, cubiertos de miles de dólares de flores— que no impedían su carácter implacable. Como una sociedad, como un remedo de Estado, la Mafia —al principio, la Mano Negra— recababa tributos de sus súbditos: la "protección". Con términos correctos. Se conserva una carta de la Mano Negra a un comerciante de origen italiano de Chicago: "Muy querido señor Silvani: Espero que la presente no le causará a usted una impresión demasiado desagradable, y que será usted tan bueno como para enviarme 2.000 dólares, si es

se nombraron jefes. Prácticamente, ahí nació el Sindicato del Crimen. "Murder Incorporated" fue el nombre que se dio al escuadrón de asesinos a sueldo, con unas normas concretas. Todo ello se convirtió en política. En 1923, el presidente del Tribunal de lo Criminal escribía: "La alianza que existe entre el crimen profesional y la política se infiltra en todas las zonas de la vida de la comunidad; la Policía está a merced de los grandes electores (compromisarios), que aportan los votos más turbios a cambio de la protección y de ciertos privilegios. Los sindicatos criminales donan una parte de sus beneficios a los grandes electores, y ejercen su influencia en la organización política". De todas formas, los italianos no eran los únicos grandes del crimen. Salvo de otras minorías: muy especialmente, de los irlandeses y de los judíos. Por las mismas razones: por la discriminación, por la marginación, por la pobreza obligatoria: por la necesidad de crear una sociedad paralela cuando las fuentes de ascenso de la otra sociedad les estaban negadas.

Las cosas han cambiado. No se puede decir que los "gangsters" de Chicago, que los mafiosos de los Estados Unidos, perdieran su batalla: la transformaron. Entraron en negocios. Entraron en los sindicatos, en la política directa, en la Mafia. Después, en la droga. A veces aparecen en grandes asuntos: Jack Rubinstein, llamado Ruby, fue el hombre que mató a Oswald, en la misma comisaría donde se le tenía acusado del asesinato de Kennedy. Y Jack Rubinstein estaba relacionado con la Mafia, con el Sindicato del Crimen: tenía un cabaret de "strip-tease" "protegido" —por la Policía y por los "gangsters"—, procedía de Chicago.

O aparecen, impensadamente, en un suceso como el de Carmine Galante. Era un hombre de setenta años, un



Carmine Galante, al salir de la cárcel en marzo de este mismo año.

siciliano de pura cepa: habla conocido los grandes tiempos de Capone, de Chicago. Las biografías dicen que trabajaba ya con la Mafia —en "pequeños asuntos"— a la edad de diez años. Esto nos sitúa en 1920. Los Galante procedían de Castellmare del Golfo, un pueblecillo de pescadores de Sicilia: puede ocurrir que el padre llegara a Nueva York recomendado ya por la Mafia de la isla. En 1920 y en Manhattan, en la Pequeña Italia donde ha ido a morir, Carmine Galante iniciaría una actividad en la que se cuentan, según las estadísticas de la Policía, un centenar de muertos, a manos propias o por sus órdenes. Nunca fue detenido por esos delitos, sino por otros (como Capone no pudo ser encarcelado por sus actividades cri-

minales, sino por no pagar sus impuestos). Su ascenso fue lento. En 1960 fue detenido y condenado a veinte años por tráfico de droga; estuvo en la cárcel catorce años. Durante esos catorce años, bien acomodado en la prisión, bien protegido y comunicado, probablemente continuó dirigiendo las operaciones. Se le consideraba un "cerebro". En 1974 fue puesto en libertad. Su ascenso dentro de la Mafia fue fulgurante: dominaba toda la cuestión de las drogas, que era su terreno. Cuando en 1976 murió el legendario Carlo Gambino, otro superviviente de los viejos y grandes tiempos, le sucedió en su trono. Es decir, en el reino de las ochenta y seis familias de la Mafia "mala" (hay una Mafia "buena" que no se ocupa de

drogas ni de juego o prostitución, sino de negocios considerados "legales", dentro del tráfico de influencias, de la corrupción), cada una con su "capo", y Carmine Galante fue elegido "capo del capi".

Pero fue detenido de nuevo: en 1977 fue encarcelado por sospechas de complicidad con el "crimen organizado" (es el término legal habitual; pocas veces se nombra a la Mafia en los papeles de la Policía y de los magistrados, aunque hay dos precedentes: un informe del comité especial del Senado para la investigación del crimen, y otro de un "comité selecto" del Senado, que lo relacionaba con "irregularidades en el campo del trabajo", o los sindicatos). Apeló ante el Supremo y en marzo de este año fue puesto en libertad. Se dice que las amenazas comenzaron a llegarle cuando estaba en este último período de prisión. Hay sospechas de que habló demasiado: a raíz de su detención, los hombres del FBI interfirieron algunos asuntos importantes, preferentemente de los rivales de Carmine Galante.

El asesinato del viejo "capo" tiene, pues, dos explicaciones: o le ha asesinado la Mafia —como institución— por haber hablado a la Policía —un delito del código interior que nunca se perdona—, en cuyo caso no será fácil que se hable más del asunto, o ha sido un ajuste de cuentas de alguien que quiere controlar los negocios de drogas, prostitución y juego que dominaba Galante, en cuyo caso puede haber nuevos ajustes de cuentas.

La Mafia siciliano-italiana ha dado una muestra más de su existencia, de su poder y de la seguridad de sus métodos. No ha terminado. Ni está en vías de extinción. Los cadáveres del restaurante de Brooklyn son sólo un pequeño episodio de su larga historia y de su capacidad de dominio. ■ P. B.